¿

Tienen o no tienen interés en el desarrollo de la profesión los programas de contabilidad? ¿Solo están dispuestos a hacer aquello por lo que reciban ingresos? ¿Es cierto que los académicos están dispuestos a más cosas que los administradores de las instituciones?

Prácticamente en todas las instituciones los programas reciben apoyo en la medida en la cual se sostengan. De lo contrario lo más seguro es que se les reduzca hasta que se asfixien.

Así como se justifican los programas más caros, también se justifican los más baratos. Corremos el riesgo de que todo se vuelva retórico.

La realidad es que las posibilidades de acceso a la educación superior corresponden al estrato económico de los aspirantes. Algunos pueden ir a donde quieran, por ejemplo, a cualquier universidad pública, mientras que otros solo pueden estudiar en programas muy baratos, con pago por cuotas, ojalá sin intereses. Nos hablan de becas y otros estímulos. No los desconocemos, pero sobre el total son todavía muy poca cosa. Ojalá viviéramos en un país, como otros, en los que la educación superior es a cargo del Estado.

Es innegable que las universidades con mayores matrículas suelen tener la mejor oferta de infraestructura, expresada en salones, laboratorios, equipos de cómputo, programas, bases de datos, etc. No sabemos si tengan los mejores profesores, pero si tienen los mejor pagados.

Nosotros hemos aprendido que lo más importante no es lo que ofrece una universidad sino la disciplina del estudiante y su amor por lo que estudia. Puede graduarse de donde sea y será un profesional destacado.

También hemos aprendido que los mejores profesores no son los que les pagan mucho, ni siquiera los que tienen muchos títulos académicos. Son los que aman estudiar lo que enseñan, los que creen que compartir lo que saben es procurar un mundo mejor, los que están dispuestos a luchar porque sus alumnos sean mejores, aún contra el parecer de sus propios estudiantes.

Por lo tanto, para nosotros no es relevante dónde una persona estudió. En poco tiempo se hace evidente si es un enamorado o no de su profesión, si tiene o no amor de patria.

La historia de las agremiaciones en Colombia es compleja. La gran mayoría mueren. Algunas sobreviven lánguidas. Unas pocas florecen. Algunas son el fortín de poderosos que recurren a ellas como arietes.

En todo caso, es clarísimo que con el trabajo en común, cooperativo, solidario, es posible avanzar mucho más que individualmente. Las redes son instrumentos capaces de provocar movimientos más profundos. Nos interesa armonizar esfuerzos. No nos interesa sobresalir más que los demás. Tampoco queremos ser vistos de para arriba o de para abajo. Creemos en lo que estudiamos y estamos seguros de su valor social.

*Hernando Bermúdez Gómez*